

Brasil: "el motor del cambio"

FERNANDO GONZALEZ

LE llaman el "Gigante del Sur". Se habla en Sao Paulo, en Río o Bahía de "a luta do Sul". Es, en realidad, una lucha demográfica. Arropado por ocho países cuyas superficies suman poco más de los ocho millones y medio de kilómetros cuadrados de su territorio, Brasil crece. Es un mundo en ebullición con más de ciento veinte millones de habitantes. Es un mundo que, pese a su 40 por 100 de índice de inflación, inicia ahora el experimento de un nuevo modelo político: el cambio controlado.

—As espadas devem ser embaïnadas, dice el sociólogo Fernando Henrique Cardoso (1). Sí, las espadas deben ser envainadas, pero no existe quien tenga la fuerza suficiente como para conseguirlo. De momento las espadas siguen en alto. Desde que, en 1964, el general Humberto Castelo Branco daba el golpe para deponer a João Goulart, Brasil ha sido el gran laboratorio experimental de todo el continente Sur. La clase militar llegó a constituir un partido político, a fundirse con la oligarquía en Sao Paulo, a controlar la industria dependiente de las grandes corporaciones multinacionales. Por eso, a nadie extraña que el Presidente electo, el que sustituirá el 15 de marzo de 1979 a Ernesto Geisel, sea precisamente otro general.

En Brasilia, el Consejo electoral, el 15 de octubre, iniciaba una votación que ya había sido prevista tiempo antes. Treientos treinta y cinco compromisarios del candidato oficial votaron a su favor, tal como estaba acordado. Sólo tres excepciones, la abstención de los senadores João Magalhães Pinto, Teotônio Vilela y Alzoni Fulho. El primero, que hace dos meses retiró su "candidatura", explicó:

—Mi abstención es coherente, mi campaña habla estado basada en que el pueblo anhela elecciones directas en todos los niveles.

Sin embargo, el programa democrático que se ha preparado cuidadosamente para el Brasil tiene varias etapas. Una de ellas, y sin lugar a dudas la más decisoria, es la elección del general João Baptista de Figueiredo. Ex jefe de los Servicios de Información, Figueiredo tiene en su haber el control del SNIB (Servicio Nacional de Información de Brasil) y del DEPOS (Departa-

mento Estadual do Orde Político e Social), que ha articulado la vida política en Brasil durante los últimos catorce años. En 1968, el archifamoso **Escuadrão da Morte** operaba con absoluta impunidad. El entonces coronel Figueiredo era responsable de la conexión de todos los servicios—incluso los de orden paralelos—, y ascendió en su puesto hasta aquí, en 1975, fue el coordinador de las Policías políticas del cono Sur. En agosto de ese año



Figueiredo: el nuevo Presidente.

Figueiredo recibe una carta (2) del jefe de la DINA, Manuel Contreras, donde el chileno le hace consideraciones acerca del peligro que supondrían políticos como el ex presidente Kubischek o el ex ministro de Allende, Orlando Letelier, si el Partido Demócrata llega al poder en Washington. Ello exigiría una "más estrecha cooperación entre los Servicios de Información".

Había un error de bases en las apreciaciones de Contreras—hoy inculcado en el asesinato de Orlando Letelier— sobre la actitud de Washington. Pese a todas las campañas electorales no se podía despreciar, y desde el Departamento de Estado, a personajes de la envergadura de Figueiredo. Un hombre de los Servicios de Información—forzosamente conectados con los de los Estados Unidos— puede ser, y no sólo en Brasil, el "motor del cambio". Para tan fin se afianza un partido opositor, el MDB (Movimiento Democrático Brasileño), que engloba a diversos sectores de las clases medias y que recuerdan al "asociacionismo" de los últimos años de Franco.

El abogado Uílises Guimarães, li-

der del grupo, propuso al general Euler Bentes Monteiro como candidato, perdedor de antemano, del MDB. La concepción de Guimarães del futuro brasileño queda condensado en su propuesta:

Proyecto de juventud—gente joven = mentalidad nueva.

Proyecto clase media—, la década de los 80 traerá a Brasil el resurgimiento de la clase media, el MDB pretende desproletarizar a las clases trabajadoras, mediante su

entrada en la sociedad de consumo.

Proyecto de igualdad regional, un equilibrio reformista entre las zonas ricas y pobres del extenso país.

Proyecto de antipresidencialismo criollo—recortar, en lo posible, el mandato y los poderes de los presidentes militares.

Proyecto de la esperanza—es decir, tras un reformismo gradual, llegar a la democracia liberal.

Frente a esta propuesta reformista, tímida, que arropa a sectores de la democracia cristiana vergonzante, manejados por el profesor André Franco Montoro, se alzaba el partido gubernamental ARENA (Alianza Republicana Nacional), el partido de los militares y la oligarquía. Su candidato era, lógicamente, Figueiredo, teniendo como vicepresidente a un civil, Aureliano Chaves, ex gobernador del Estado de Minas Geraes, un conservador.

Figueiredo asegura que, en menos de cinco años, se llegará a una democratización del país. Realmente al Brasil no le afectaría una democracia liberal. Las grandes masas analfabetas, subdesarrolladas, quedan al margen de las libertades individuales. Recientemente, en los Estados Unidos, ha sido elegido

presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa, Germán Ornes, ex director de la Banca de la Reserva de la República Dominicana. Se preparó, con tal motivo, el consabido "mapa de la libertad de prensa". Brasil es, con Venezuela, el país de prensa más liberalizada del continente Sur. Sin embargo, la apreciación es engañosa. Pese a los grandes rotativos, pese a que los semanarios—como en el caso de la revista política **Veja**— alcanzan más de un millón de tirada semanal, las grandes masas del país, como en España, sólo son informadas por la TV o la radio, que, desde luego, tienen un índice mucho más bajo de "libertad" e información. En Brasil existe la censura, pero raras veces es utilizada.

Los partidos políticos tradicionales están en la clandestinidad tolerada, salvo el Comunista, que fue ilegalizado en 1947 con tan sólo dos años de existencia legal. Almino Afonso, antiguo líder del Partido Trabalhista do Brasil, ha declarado al semanario **Veja**: "No hay vinculación orgánica entre los partidos políticos y las masas, incluso en el mío propio, el PTB".

Unos días antes de las elecciones restringidas—entre compromisarios, prácticamente un remedo de la democracia orgánica franquista—, el general Hugo Abreu hizo unas explosivas declaraciones en el Estado de Sao Paulo, y otros líderes en el **Jornal do Brasil**: "Escuchas telefónicas, Policías paralelas, torturas y matanzas en distritos del interior. Figueiredo ha suprimido toda referencia a ellas en su discurso electoral. La gran opinión pública permanece ignorante de tales excesos del régimen militar. Abreu fue encarcelado.

Hay una vaga sensación de posfranquismo—dentro de una concepción económica tercermundista— en Brasil. Los militares que protagonizaron el ahogo de las formas democráticas se van a convertir en los reformistas, en el "motor del cambio". Atrás quedan las grandes obras triunfalistas—la autopista Trasamazónica, Brasilia, el Pacto Amazónico, etcétera— y ahora, el brasileño de los años ochenta, se ha de enfrentar a un subdesarrollo controlado, a la falta de libertades colectivas. Para confirmar al "motor del cambio", Giscard d'Estaing ha hecho presencia en Brasilia, en uno de sus viajes de ventas—de ideas y productos, desde luego, incluyendo armamento—, a partir de entonces, en Europa, se ve con "cierto interés" la evolución democrática del "Gigante del Sur".

(1) Antiguo profesor de la Universidad de Sao Paulo, varios cursos en Chile, le Sorbona y Nanterre. Autor de "Autoritarismo y Democratización", entre otros libros.

(2) Ver TRIUNFO núm. 817 "Así eliminaron a Letelier".